

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد همه سر به سر تن به کشتن دهیم
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

Jorge Majfud
12.03.2022

The war we carry inside

The rise of fascism and Nazism are only symptoms of a greater reality: the hijacking of the progress of humanity by the owners of the means (productive means; media).



Last year we published that, after Washington's costly defeat in Afghanistan, we had to prepare for a new war; that long before China a conflict with Russia would come. When the new war finally came, we tried to understand it. Aside from donations that are like aspirin every time a country is invaded, the importance of our dialectical efforts, as important as the medium in which they are published, is equally irrelevant.

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

There is a reality that occupies neither Tyrians nor Trojans in the international media: the war that we all carry inside and that, to a large extent, explains a part of this war and of all political wars. They will tell me that this belongs to psychology, that I should not get into those issues. Well, in the more than [530](#) articles that I have published since the neoliberal catastrophe in Latin America in the late 90s, in all cases I made illegal exercise of the profession of essayist.

Para resumir, vamos a tomar un par de casos entre miles. Como dijo alguien hace mucho tiempo, voy a empezar hablando de mí mismo que es quien tengo más cerca.

A principios de 2017, unos amigos de un medio español para el cual colaboré por muchos años, me pidieron que me pronunciara sobre el caso del conflicto en Cataluña. Les insistí que, aparte de aficionado a la cultura y la trágica historia de España, no era ni soy un experto en Cataluña y que, desde mi perspectiva exterior, había que dejar a los catalanes realizar su referéndum sobre la debatida independencia, como lo había hecho Escocia en 2014. Un referéndum no vinculante, como el que quiso hacer Manuel Zelaya en Honduras. Como resultado, al igual que me ocurrió con el caso de Honduras, perdí varios amigos. Llamémoslo así, “amigos”, aunque todos saben que los amigos de verdad no se pierden por diferencias políticas. Así, en unas pocas horas, pasé de ser, por años, “el intelectual más importante de América Latina” a la categoría de “idiota”. En ambos casos exageraban, aunque de lo último nadie nunca puede estar tan seguro.

Estrictamente lo mismo ha ocurrido con el conflicto de Ucrania. Mi posición, como en el caso de Cataluña, nada tiene de radical. Otra vez, asumo y reconozco que no soy un experto en temas de Ucrania. Sólo intento aportar una perspectiva exterior, basada en mis limitados conocimientos históricos y globales (¿qué no es este conflicto sino un choque histórico-geopolítico?).

El mismo día de la invasión de Putin, publiqué en varios diarios una comparación del discurso de Bush antes de invadir Irak y el de Putin antes de invadir Ucrania. Claro que hay grandes diferencias factuales, pero por entonces entendí, y entiendo, que Putin estaba enviando un mensaje con el paralelo retórico. Las acusaciones de rusofobia no se hicieron esperar. Poco después, a pedido de un par de editores, envié otras notas, con resultados semejantes: era un “zurdo” que estaba justificando la muerte de cientos de ucranianos al mencionar la responsabilidad de la OTAN en su avance sobre la frontera rusa, las matanzas ucranianas en Donbas, el paramilitarismo nazi del Batallón Azov, la censura en

los medios occidentales y la diferente vara para juzgar otras invasiones y matanzas que no son solo historia sino presente, como Palestina, Irak, Afganistán, Libia, Siria, Yemen, Somalia... “No es momento de hablar de imperialismo occidental porque víctimas ucranianas están sufriendo”; “¿racismo contra los refugiados negros de Ucrania?”; “no es momento para mencionar la política de fronteras abiertas para gente rubia y fronteras cerradas para los de África o Medio Oriente; le estás haciendo el juego a Putin”.



Carlos Alonso, «El infierno», obra de la serie inspirada en La Divina Comedia.

Aunque todas las críticas son respetables, en una gran proporción los comentarios no sólo demostraban que sus autores no habían leído con cuidado cada artículo (equivocado o no), sino que combatían argumentos que no estaban en ellos o repetían otros que ya estaban, como acusaciones. Claro, en gran parte puede deberse a las mismas carencias de cada artículo. No es fácil ser claro cuando se debe decirlo todo en menos de mil palabras, como si uno fuese Maradona sacándose de encima dos adversarios y tirando un centro de rabona, todo en una baldosa.

Hasta aquí, bien. Todo esto es parte de una dinámica necesaria para cualquier democracia, para cualquier maduración de la libertad de los pueblos. Pensar diferente está en la naturaleza humana y no es eso lo que deseamos corregir en nosotros. El problema (caso de estudio) surge cuando los desacuerdos políticos terminan con amistades de años. Es ahí donde tenemos un problema global y la zona de conflicto es sólo un escenario de las rabias y frustraciones personales. Más cuando se trata de conflictos imprevistos que reposicionan a mucha gente. Cuando Rusia bombardeó Chechenia y en un par de años causó la muerte

de 50.000 civiles, no inflamó el pecho de casi nadie. Los palestinos, iraquíes o afganos “son todos terroristas” y no “tienen los ojos celestes”. Lo mismo otras incontables masacres de las potencias occidentales. Estamos acostumbrados; nuestras opiniones no toman a nadie por sorpresa.

Como en el caso de Cataluña, con Ucrania perdí varios amigos. Repito, no es que sea algo importante, porque los verdaderos amigos no se pierden por diferencias de opiniones; tampoco se trata de un conflicto sobre el cual yo mismo tenga opiniones acabadas desde hace años. Lo que importa, creo, es el estado psicológico en el que estamos sumergidos todos, el que se parece mucho al momento en que la euforia de un borracho comienza a descender la Campana de Gauss y se transforma en imperiosa necesidad de pelea con quien se cruce por delante.

Of course, none of this is a coincidence. Conflicts over opinions always existed, and also in the past a different interpretation of the sex of angels was enough to end with a massacre in civilized Paris, such as The Night of St. Bartholomew. But after some centuries of social progress based on the struggle for *Equal Freedom*, more recently we have been losing ground. The rise of fascism and Nazism are only symptoms of a greater reality: the hijacking of the progress of humanity by the owners of the means (productive means; media).

Old story. Also in this, social networks are playing a decisive role: approaching us, but not infrequently as someone who, on a highway, someone approaches the other drivers—against the grain. In large part, it is a social engineering. A few are capitalizing on all this hatred, and they do it very well. Is it very difficult to guess what secret agencies invest trillions of dollars in with, for example, mega software like Pegasus, those caves of true power that have no faces like Biden or Putin and that do everything in the name of Security and Defense? Well, not in anything other than politics, because that is the weapon of the twenty-first century. World War III has already begun in cyberspace and is far more powerful than any army and those antics of elite soldiers trained to endure five minutes underwater.

The rest of us have an invisible, but global, problem. This war will pass and others will come, and the culprits will not only be Bush or Saddam, Hussein Obama, Osama, Biden, Putin or Rasputin, but people very much like them who believe themselves better than

them just because they do not have the destructive power that they have: us, hating us, divided, manipulated and fighting a wrong war.

A foreign war.

Jorge Majfud

Source: [Tlaxcala](#), March 8, 2022

Published by [Critical Writings](#)

La Pluma. Net 10.03.2022